

t e m a s

Mujer y partidos políticos en Latinoamérica

El caso del Partido Peronista Femenino (PPF), 1949-1955

Teresa Frisch-Soto

Universidad de Viena. Instituto de Historia
teresa.frisch-soto@univie.ac.at

RESUMEN

El Partido Peronista Femenino (PPF, 1949-1955), fundado por Eva Perón, es un caso único en la historia política latinoamericana. Con él se inicia un proceso de institucionalización de la movilización política de las mujeres en Argentina. Su objetivo concreto será convertir a la mujer en sujeto público para impulsar y consolidar el peronismo, instrumentalizándola sobre todo, desde su rol de guardiana del hogar y educadora de las nuevas generaciones. Un efecto importante en este proceso, más allá de los objetivos proselitistas de esta iniciativa, fue la apertura de nuevos cauces en el accionar femenino que impregnaron la historia argentina hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Mujeres, partido, movilización, instrumentalización, peronización, apertura.

ABSTRACT

The Feminine Peronist Party (PPF, 1949-1955), founded by Eva Perón, is a unique case in the political history of Latin America. A process of institutionalization of the political mobilization of the women in Argentina begins. Its concrete objective is mainly to turn the woman into a public subject to impel and to consolidate Peronism, instrumentalizing her roll as guardian of the home and of the new generations. An important effect in this process, beyond the peronist parties objectives of this initiative, was the opening of new channels to drive feminine movements which impregnated Argentines history until the present time.

KEY WORDS: Women, partie, mobilization, instrumentalization, peronism, opening.

* El contenido de este artículo fue expuesto en el 15° Curso Internacional de Mujeres organizado por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) del Colegio de México. México julio del 2005.

1. INTRODUCCIÓN

La participación política de la mujer en Latinoamérica a comienzos del tercer milenio no ha alcanzado un estado considerable. A pesar de los esfuerzos de las organizaciones femeninas y feministas, el concurso de las mujeres latinoamericanas en la actividad pública, la participación femenina en los partidos políticos y en los gobiernos es hasta ahora precaria.

Se acostumbra aclarar este hecho como uno de los resultados del sistema de educación de las mujeres, las que en su rol tradicional de «guardianas del hogar» y reproductoras de las fuerzas de trabajo, fueron excluidas de las actividades públicas.¹ Un argumento muy usado hasta los setentas, época de la aparición de la «segunda ola feminista», era que la mujer de por sí no tenía ni interés ni capacidad para los asuntos políticos.² Otras aclaraciones se sostenían en el supuesto carácter emocional y pasivo de las mujeres que «las descalificaba para la tarea de ordenar y gobernar los asuntos públicos y las destinaba a la vida doméstica»³. En cambio se definía el carácter masculino como ideal para la política por ser «racional, objetivo y activo».⁴ Así se crearon dos estereotipos, el masculino al que se le exaltaba como válido y el femenino, al que se le subestimaba excluía y ridiculizaba.

Las mujeres que se atrevieron a penetrar en la esfera masculina fueron muchas veces atacadas y ridiculizadas por parte de los hombres quienes constituidos en bloque de poder impidieron la integración de la mujer en el mundo de la política.⁵ De hecho son muy raras las mujeres que han alcanzado posiciones de poder en las instituciones políticas, y las que lo han hecho han tenido que adoptar una posición masculina o ambivalente.⁶

Sin embargo, históricamente se sabe que la mujer latinoamericana participó decididamente en las guerras de la independencia, a principios del siglo XIX hasta

1 «En la antigua Grecia, espléndida cuna de la civilización occidental, el oikos 'hogar' era considerado una jurisdicción privada a la que le correspondía la reproducción, la necesidad y la subordinación. La pertenencia de la mujer era dentro de la esfera de existencia en el hogar, donde los quehaceres domésticos de reproducción satisfacían los requerimientos vitales del hombre; éste, libre de la necesidad, se podía dedicar al más alto y digno fin que era la vida pública política», Massolo, Alejandra, (comp.), *Los medios y los modos: participación política y acción colectiva de las mujeres*, México, El Colegio de México - PIEM, 1994, p. 14.

Este y otros aspectos importantes en este debate se tratan en el artículo de Astelarra, Judith, «Las mujeres y la política», en: Astelarra, Judith (comp.), *Participación política de las mujeres*, Madrid 1990, pp. 7-22.

2 Marx, Jutta, «Mujeres, participación política y poder», en: Maffia, Diana/Kuschnir, Clara (comp.), *Capacitación política para mujeres: género y cambio social en la Argentina actual*, Buenos Aires 1994, p. 123.

3 Ebd., p. 124.

4 Ebd., p. 125.

5 Ebd., p. 128.

6 Ebd.

las guerras de guerrillas en los años sesenta y setenta. La mujeres han participado en movimientos urbanos, han organizado huelgas y aún antes de poder votar se han afiliado a partidos políticos.

Formalmente la participación política femenina en Latinoamérica empieza con las luchas de las sufragistas, mujeres de las clases medias y altas que adoptaron una agenda reformista y no de cambio radical en los asuntos femeninos. Es recién en la década de los cincuenta que en la mayoría de los países latinoamericanos se consigue el voto femenino.⁷

A manera de conclusión podemos afirmar que si bien la participación política formal de la mujer latinoamericana no ha sido frecuente, su decidida participación en movimientos de la sociedad civil, asociados a la vida ciudadana y cotidiana, aspectos indirectamente políticos de una sociedad, hacen que su presencia tenga una verdadera importancia en nuestro continente.

2. LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN ARGENTINA: UNA CORTA REVISIÓN HISTÓRICA

En líneas generales, la situación en Argentina no discrepa de lo anteriormente expuesto.

Un rasgo general es, el que se haya ignorado en gran parte, la acción pública de las mujeres. Desde la conquista, pasando por la independencia, en las primeras jornadas feministas del siglo XX, la participación activa en el peronismo; la presencia de la mujer argentina ha sido importante en todos los ámbitos de la vida nacional.⁸

Sobre todo, se ha de destacar el rol de la mujer en el desarrollo económico argentino. Según el censo nacional de 1914, la mano de obra femenina alcanzaba al 22% de la población trabajadora. En especial en los sectores de la industria y servicios. Las mujeres trabajaban en condiciones muy duras y estaban sometidas a una explotación mayor que los hombres, sin casi ninguna protección social.⁹

Esta situación persistió hasta las primeras décadas del siglo XX. Pero ya desde principios de siglo las mujeres empezaron a organizarse, siguiendo el ejemplo de los movimientos de mujeres de otros países.

7 Brasil, Uruguay y Cuba ya en los 30, Argentina en 1947, Chile en 1949, Perú, México y Colombia en los 50, Ecuador en 1919.

8 Sosa de Newton, Lily, *Las argentinas de ayer y hoy*, Buenos Aires 1968.

9 «El Dr. Bialek Massé, al referirse al trabajo femenino, en su informe El Estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo, expresa: 'Donde el alma duele es al estudiar el trabajo de la mujer'. El había recorrido las provincias, encontrando que el sector más numeroso lo constituían las costureras, las planchadoras, lavanderas y sirvientas, quienes aceptaban las más precarias condiciones de trabajo con tal de aliviar la miseria en que vivían.» Archenti, Nélica, *Situación de la mujer en la sociedad argentina. Formas de organización en Capital federal*, Friedrich-Naumann-Stiftung, Buenos Aires 1987, p. 19.

En 1912, el periódico *La Vanguardia*, hizo una convocatoria para celebrar el 1 de Mayo. En el panfleto se leía «es necesario que la mujer despierte de la apatía en que se halla sumida y tome parte en la lucha por la reivindicación de los derechos que le corresponden».¹⁰

En especial fueron las mujeres socialistas las más activas en la organización laboral de las mujeres. Destacaron entre ellas las hermanas Adela, Fenia y Mariana Chertkoff, Raquel Camaño, Juana María Bego, Elvira y Ernestina López y la Dra. Alicia Moreau de Justo (organizadora del Primer Congreso Feminista Internacional de la República Argentina, en 1910). Una mujer miembro del Partido Socialista, Carolina Muzilli, fue la impulsora de la organización de las mujeres en Sindicatos Mixtos, en las industrias que emplearan obreros de ambos sexos, en Sindicatos Femeninos donde se empleasen sólo mujeres; y del establecimiento de la jornada máxima de 8 horas y de fijar un salario mínimo por ley.¹¹

Por entonces también se fundaron otras organizaciones femeninas como el Centro de Universitarias Argentinas, el Centro Feminista, la Liga Feminista Nacional de la República Argentina y el Primer Centro Feminista de Libre Pensamiento cuya principal figura fue Julieta Lanteri. Esta última creó El Partido Feminista Nacional, que se presentó a elecciones en 1924, 1926 y 1929,¹² el precedente del Partido Peronista Femenino PPF, fundado en 1949, del cual nos ocuparemos más adelante.

Carolina Muzilli, feminista y socialista, define dos tendencias en el movimiento feminista de su época, señalando que una reunía a las mujeres interesadas en su lucimiento personal mediante clubes y cursos de bellas artes, básicamente como estímulo juvenil; la otra que reunía a las partidarias del sufragio y se declaraba francamente clasista. El primero llamaba ella, el feminismo diletante, el otro que podría encuadrarse en la lucha de clases era el verdadero feminismo.¹³ Consenso entre ambas corrientes existía sólo en cuanto a los derechos ciudadanos, aunque no en cuanto al derecho de voto. Para las socialistas la problemática femenina estaba directamente relacionada con la situación de las mujeres como trabajadoras, por ello unas de las principales exigencias era la lucha por salarios igualitarios, mejora de las condiciones laborales, disminución de la jornada de trabajo, etc.

En los años 30, se constituyó la Asociación Argentina por el Sufragio Femenino, para exigir el derecho al voto y reclamar otras reivindicaciones como el derecho a igual salario, planes de viviendas obreras, guarderías para hijos de trabajadoras, etc.

10 Ebd., p. 20.

11 Ebd., p. 22.

12 Ebd., p. 21.

13 Ebd., p. 23.

Los numerosos proyectos presentados al Congreso entre 1926 y 1943 referentes al voto femenino, fueron rechazados con los clásicos argumentos que avalaban la situación de opresión y discriminación femenina.

En 1946 a propuesta del gobierno peronista, donde Eva Perón jugó un rol decisivo, se aprueba la ley del voto para la mujer, que entra en vigencia en 1948.

En un discurso por la radio afirmó Eva Perón: «La mujer argentina ha superado el período de las tutorías civiles. Aquélla que se volcó en la Plaza de Mayo el 17 de octubre¹⁴; aquélla que hizo oír su voz en la fábrica, y en la oficina y en la escuela ; aquélla que día a día, trabaja junto al hombre, en toda la gama de actividades de una comunidad dinámica, no puede ser solamente la espectadora de los movimientos políticos. La mujer debe optar...»¹⁵

En otra oportunidad, afirma Eva Perón: «la mujer argentina de hoy... no puede ser ya crucificada en un olvido protector, ni pospuesta en el derecho conjunto de inscribirse, como mujer integral, en el cuadro de las instituciones argentinas. La mujer puede y debe votar. Es un mandato histórico.»¹⁶

Con la Fundación del Partido Peronista Femenino, el peronismo institucionalizó la movilización política de las mujeres, situándolas en un plano de igualdad con los hombres.¹⁷

A partir de la década de los setentas, con el nacimiento del «Nuevo Feminismo» y bajo la fuerte influencia de teorías provenientes de Europa y Estados Unidos, proliferan grupos de reflexión sobre el tema de la mujer. La base social de estos grupos son las clases medias.

En 1970 aparece la Unión Feminista Argentina (UFA) impulsada por la cineasta Luisa Bemberg. Sus reivindicaciones alcanzaban una amplia gama, desde aspectos inherentes a la condición femenina como la maternidad hasta su situación de dependencia económica.

Otra agrupación de esa época fue el Movimiento de Liberación Feminista, su directora fue María Elena Oddone y editaron la revista *Persona*, con reivindicaciones como la Ley de divorcio, la Ley de Patria Potestad, denuncia de arbitrariedades.

En 1979, nace la Unión de Mujeres Socialistas UMS, presidida por la Dra. Alicia Moreau de Justo de 90 años de edad. En su discurso oficial manifestó:

«La constitución de la UMS se inserta en la lucha por la democracia y la emancipación de la mujer trabajadora argentina. Esta lucha por la emancipación

14 Se refiere a la movilización popular por la libertad de Juan Perón enviado al exilio por un grupo militar contrario a su política laboral. En esa ocasión salieron «los descamisados» a pedir la reposición de su protector.

15 Citado en Archenti, Nélica, *Situación de la mujer en la sociedad argentina...* Buenos Aires, 1987, p. 23.

16 Ebd., p. 25.

17 Ebd.

de la mujer estará dirigida a enfrentar todas las opresiones sociales, la discriminación y el marginamiento. Es una lucha contra el sistema capitalista, pero también contra el patriarcado que es una de sus consecuencias»¹⁸. Termina convocando a las mujeres de todos los sectores sociales a difundir estos principios y a organizarse en torno a las banderas de la democracia, de la plena vigencia de los derechos humanos, de la liberación nacional y social de todos los argentinos.¹⁹

En los 80 se crearon otras organizaciones femeninas, la más destacada de ese tiempo, fue la Multisectorial de la Mujer, fundada en 1984 en ocasión de la movilización del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Fue la primera vez que mujeres argentinas de distintos sectores sociales, ideologías, partidos políticos, asociaciones femeninas y feministas, sindicatos, grupos religiosos, etc., se sientan en una mesa para pensar en una plataforma común.²⁰

En el manifiesto de fundación, se dijo: «Durante largos años de dictadura militar, donde la sociedad argentina fue destrozada por una furia represiva que generó miles de muertos y desaparecidos y dejó incontables hogares deshechos, con una política económica que sumió al país en la más grave crisis de su historia, porque destruyó el aparato productivo, desquició el sistema financiero, cerró fuentes de trabajo y condenó al hambre y la desnutrición a miles de niños; la mujer en todos los aspectos de su misión familiar y social, fue quien sufrió más el impacto de la explotación y el horror [...] En el ámbito político, la activa participación de las mujeres en la militancia partidaria no se ha visto reflejada en puestos de deliberación y decisión, ni en los partidos políticos, ni en el Poder Ejecutivo, ni en el Parlamento, donde la representación femenina es de un tres por ciento de los legisladores»²¹

La plataforma de siete puntos se concentraba básicamente en dos temas: Creación de jardines para niños y párvulos y la apertura de un foro de discusión sobre mujer y mundo laboral. Otros puntos de importancia fueron: igualdad de los hijos ante la ley, modificación del régimen de patria potestad, salarios igualitarios, ley de jubilación para el ama de casa, creación de la Secretaría de Estado de la Mujer.²²

Esto último se hizo realidad y cabe decir que se ven esfuerzos por cumplir sus compromisos en la mejora de la situación de la mujer argentina.

Sin embargo, hasta la actualidad la mujer argentina no está representada proporcionalmente en las instituciones públicas, llámense partidos políticos, gobierno, ni tampoco en puestos de decisión en la educación superior.

Pero volviendo a nuestro tema central, el Partido Peronista Femenino; haremos primero, una breve y necesaria revisión del peronismo.

18 Ebd., p. 29.

19 Una declaración muy audaz, teniendo en cuenta la vigencia de la brutal dictadura de Videla.

20 Danzinger, Inés Margarita, *Frauenbewegung in Argentinien*, Dritte Welt, Hamburg 1989, p. 32.

21 Archenti, Nélica, *Situación de la mujer en la sociedad argentina...* p. 70.

22 Ebd., p. 71.

3. EL PARTIDO PERONISTA FEMENINO

3.1 *El peronismo*

Juan Domingo y Eva Perón son dos personajes claves para la comprensión de la historia argentina a partir de los años 40. Desde su puesto de Secretario de Trabajo y Previsión de 1943 a 1946, Perón supo ganarse la adhesión de los trabajadores organizados en poderosas federaciones y confederaciones. En 1946, Perón fue elegido democráticamente como presidente por un período de 6 años.²³ Junto con Eva María, su esposa desde 1945, pretendieron dirigir la Argentina hacia un tercer camino, mediante la ideología justicialista.²⁴ En 1948, Eva Perón establece su «Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón» reemplazando así a la vieja Sociedad de Beneficencia, dirigida por damas de la elite de la oligarquía. Su meta fue darle a esta nueva institución un carácter de justicia social. Los objetivos fueron:

- Prestar ayuda pecuniaria o en especie, facilitar elementos de trabajo, otorgar becas para estudios universitarios a las personas carentes de recursos.
- Construir viviendas para su adjudicación a familias indigentes.
- Crear y/o construir establecimientos educacionales, hospitalarios, recreativos o de descanso.
- Construir establecimientos benéficos de cualquier índole que pudieran ser transferidos al Estado nacional, provincial o municipal.
- Realizar obras de interés general y que tiendan a promover una vida digna de las clases sociales menos favorecidas.²⁵

Con un considerable presupuesto,²⁶ Evita trataba de aliviar las múltiples necesidades de los pobres de Argentina. Sus críticos la llamaban hipócrita y paternalista, ella catalogaba su trabajo así: «Ni siquiera es ayuda social, aunque por darle un nombre apropiado yo le he puesto ése. Para mí, es estrictamente justicia, lo que más me indignaba al principio de la ayuda social, era que me la calificasen de limosna o de beneficencia. Porque la limosna para mí fue siempre

23 La elección de Perón de 1946 fue una de las elecciones más limpias de la historia argentina, acostumbrada hasta entonces a ver la manipulación de elecciones por los partidos tradicionales.

24 Muchos autores califican a la ideología peronista, como un intento de balance entre las tendencias liberales, y socialistas de la época, sin alinearse con el capitalismo ni con el comunismo.

25 En Navarro, Marysa, *Evita*, Buenos Aires, 1981, p. 231.

26 La historia de cómo Eva Perón supo ganar ese presupuesto es muy controvertida. De hecho hubo una asignación estatal, pero también hubo cantidades de dinero chantajeado a las firmas, bajo pena de hacerlas cerrar o denunciarlas por malos manejos. Evita empezó su fundación con un presupuesto de 10,000 pesos y para la época en que fue desmantelada por la Revolución Libertadora en 1955 tenía un presupuesto anual de mil millones de pesos y un capital de 3'408.196.500 pesos. (Navarro, Marysa, «Evita, el peronismo y el feminismo», En: Miguens, José E.,/Turner, Frederick, *Racionalidad del peronismo*, Buenos Aires, 1988). De la misma autora, ver *Evita*, p. 251.

un placer de los ricos; el placer desalmado de excitar el deseo de los pobres sin dejarlo nunca satisfecho. Y para eso para que la limosna fuese aún más miserable y más cruel, inventaron la beneficencia y así añadieron al placer perverso de la limosna el placer de divertirse alegremente con el pretexto del hambre de los pobres. La limosna y la beneficencia son para mí ostentación de riqueza y poder para humillar a los humildes. (...) Y muchas veces todavía, en el colmo de la hipocresía, los ricos y los poderosos decían que eso era caridad porque daban –eso creían ellos– por amor a Dios». ²⁷

3.2. Breve historia del PPF

Juan Domingo Perón había planteado ya desde su puesto en la Secretaría de Trabajo y Previsión, la necesidad de que las mujeres se organizaran como grupo específico. Es así que crea la Dirección de Trabajo y Asistencia a la Mujer, siendo el primer organismo oficial de este tipo en la historia argentina. Se encontraba a cargo de Lucila Gergorio Lavié y María Tizón, quienes forman la comisión pro sufragio femenino.

En esos años de efervescencia política, muchas mujeres se sentían atraídas por el proyecto político de Juan Perón, esto se vio claramente en el apoyo popular en general y en particular de las mujeres, en la movilización de octubre de 1945 por su liberación. Durante la campaña presidencial que desemboca en la elección del 24 de febrero de 1946 la presencia de las mujeres es notoria. Una vez electo Perón, las mujeres comienzan a organizarse en centros partidarios junto con los hombres. Paralelamente surgen también, formas de organización más espontáneas e inorgánicas que las reúne en núcleos barriales.

En 1946 se crea el Partido Unico de la Revolución que unifica las fuerzas que le habían dado el triunfo a Perón. A partir de entonces se piensa en la creación de estructuras especiales para incorporar a las mujeres. El peronismo les abre así la posibilidad de conformar un partido político nuevo.

Es también digna de destacar la presencia de mujeres de los sectores medios en la Unión Democrática, en el partido comunista y radical y en la Unión de Mujeres Socialistas. ²⁸

Con la concesión del voto, no había más obstáculos para una efectiva participación política de la mujer argentina. Esa fue la premisa para la fundación del ala femenina del partido peronista. El rol de Eva Perón en la promulgación de la ley del voto, es reconocido tanto por sus simpatizantes como por sus detractores. La propia Alicia Moreau de Justo, una de las principales luchadoras por el voto femenino dijo de Eva Perón: «Era mujer sexy, pero con fuego interior. No siguió

27 Perón, Eva, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, 1951, p. 182.

28 Barry, Carolina, *Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, 2001, p. 5.

nunca mi ortodoxia. No la necesitó. Ella logró el voto femenino por el que yo había luchado tanto».²⁹

Eva Perón, ya convertida en un engranaje importante del poder peronista se prepara entonces para convertirse en la presidenta del Partido Peronista Femenino.

En julio de 1949 el Partido Peronista celebró una reunión en el Luna Park para echar las bases de su organización definitiva. Seis mil delegados, de los cuales mil eran mujeres se presentaron para oír un discurso de Perón. El 26 de julio las mujeres se trasladaron al Teatro Nacional Cervantes para escuchar a Evita y luego proclamarla presidenta de la rama femenina del Partido Peronista.

El perfil de las mujeres que asistieron a la convención femenina estaba circunscrito a obreras, empleadas, universitarias y profesionales de la capital Federal y de las provincias.

En su discurso inaugural Eva Perón subrayó que la mujer era «doblemente víctima en todas las injusticias. En el hogar sufría más que los suyos, porque toda la miseria, toda la desolación, todos los sacrificios los monopolizaba ella para evitárselos a sus hijos [...] Descubierta por el industrial como fuerza de trabajo, transforma la mujer laboriosa en la competidora de su propio hermano, realizando, por imposición de las circunstancias y las necesidades de llevar el sustento al hogar, los mismos trabajos, pero con salario menor...»³⁰

El principio fundamental del Partido Femenino debe ser unidad en torno a la doctrina y a la persona de Perón. La característica insustituible de esa unidad es «la más estricta fidelidad a la doctrina, la obra y la personalidad del general Perón, que corresponde a la manera más completa de identificarse con la revolución [...] Nuestro líder único es el general Perón, espíritu y brazo de un pueblo que ha reiterado su voluntad de ser económicamente libre, socialmente justo y políticamente soberano... Y el camino único que se ofrece a las mujeres peronistas, en la plenitud del goce de sus derechos políticos, es la organización y la unidad del movimiento femenino peronista, al servicio del líder y de la nación»³¹

Una de las tareas principales del Partido Peronista Femenino dentro del peronismo sería extender y popularizar la obra del líder e inculcar la doctrina en los niños. Eva exhorta a las mujeres argentinas a cumplir esa tarea, con las siguientes palabras: «En la lucha por el Bien de la Patria, el Hogar debe ser para vosotras el cuartel general.»³²

Eva mantuvo su partido totalmente separado del masculino y nunca permitió ingerencia alguna de sus autoridades en la rama femenina. Había colaboración y coordinación a nivel del Consejo Superior, pero ella trataba de apoyar con más fuerza al PPF. Este fue el caso al momento de elegir a las candidatas para las

29 Archenti, Nélica, *Situación de la mujer en la...* p. 25.

30 Navarro, Marysa, *Evita*, Buenos Aires, 1981, p. 208.

31 Ebd.

32 Circular N° 1 Movimiento Peronista Femenino, octubre 1949, p. 1.

elecciones de 1951, ella tuvo que aceptar la decisión del partido que sólo adjudicó seis bancas de senadoras y 23 de diputadas. Ella quería más. En un ejemplo del control que ella ejercía sobre el partido femenino, seleccionó personalmente a las candidatas. Todas fueron electas, ninguna tenía experiencia política previa y sólo una había pertenecido al primer grupo de censistas.³³

Con la efectiva acción del PPF, Perón ganó las elecciones de noviembre de 1951, cuando obtuvo el 60% del voto emitido. Ese año las mujeres constituían el 48.9% de la ciudadanía. Sobre un total de 8.623.646 votantes, 4.225.467 eran mujeres. Votó un 90,32% de las ciudadanas inscritas. De los 3.816.654 votos femeninos, 2.441.558 eran del partido peronista.³⁴

Con la muerte de Eva Perón, en julio de 1952, el PPF se encontró con dificultades para seguir con sus actividades; debido a la falta de estructuras democráticas y de dirigentes intermedias en el partido. En un primer momento Juan Perón tomó la dirección, para después delegarla a la señora Delia Parodi, una dirigente peronista de la primera hora. El partido continuó con su labor hasta la caída del peronismo. Muchas de las dirigentes intermediarias fueron encarceladas sin ser sometidas a juicio bajo las acusaciones de «enriquecimiento ilícito» y «traición a la patria». Las legisladoras fueron llevadas a cárceles de mujeres. La mayor parte de ellas fueron liberadas a fines de diciembre de 1955. Las que continuaron más tiempo fueron: Ana Macri, Juana Larrauri, Delia Parodi, María Rosa Calviño, Josefa Tubio, Otilia Villa Maciel y Susana Gorreche. Ellas fueron liberadas en el marco de la amnistía otorgada por la campaña electoral en 1957-58.³⁵

3.3. Estructura del PPF

Siendo, al lado de la rama masculina, y de La CGT (Confederación General de Trabajadores), la tercera sección estructural del Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino estaba también regido por la ley 13.645 referente al régimen de partidos políticos, encuadrando la situación jurídica del nuevo partido dentro del PP (masculino). Esta situación nueva, la existencia de un partido paralelo dentro de la estructura de otro, llevando el mismo nombre, la misma doctrina, los mismos candidatos, el mismo liderazgo, necesitaba algún tipo de reglamentación que justificara y ordenara su actuación. No existía hasta el momento ningún partido político que estuviera dividido por sexos, esa era la principal diferencia entre las dos ramas del Partido Peronista. Esa cuestión fue criticada fuertemente por las feministas, socialistas y comunistas, lo cual veremos más adelante.

33 Eva seguía la estrategia de Perón, de elegir a personas inexpertas y sumisas para evitar así la concurrencia.

34 Navarro, Marysa, *Evita*, p. 214.

35 Barry, Carolina, *El Partido Peronista Femenino*, p. 33.

Los argumentos del PPF fueron que desde el punto de vista político, tanto el hombre como la mujer cumplían tareas diferentes dentro de la estructura del movimiento peronista. Se planteaba además, la necesidad de proteger a la mujer por su falta de experiencia política anterior, evitando ser fagocitada por un partido compuesto mayoritariamente por hombres.³⁶

En cuanto a la organización del PPF, a la cabeza una presidenta, y luego una secretaría de Organización, Secretaría de Prensa, Tesorera y 3 Vocales.

Luego de la Fundación del partido se acometió la tarea de censar a las mujeres peronistas, con ese fin Eva Perón nombró a 23 delegadas censistas que recorrieron el país censando y organizando Unidades Básicas, es decir células peronistas femeninas de las cuales nos ocuparemos más adelante.

La tarea encomendada requería sacrificios, una férrea disciplina, dedicación y renuncia personal. El contacto casa por casa funcionaba como una invitación a las vecinas a afiliarse al partido y a convocarlas a la unidad básica previamente instalada en el barrio. Esta tarea de recorrer las calles, dialogar con personas desconocidas, así como encontrarse en pueblos que no eran los suyos, y que en alguna circunstancia podían mostrarse hostiles, constituye una actividad novedosa que obviamente significó trascender el ámbito hogareño para volcarse al público.³⁷

Los cargos de mayor responsabilidad fueron ocupados por mujeres que tenían un contacto personal con Eva, a las que se les brinda una formación personal integrándolas al plantel de alumnos de la Escuela Superior Peronista³⁸. Éstas formaban a su vez a mujeres con niveles menores de compromiso.

Las delegadas nombraban a las subdelegadas entre las mujeres más entusiastas y trabajadoras. Enviaban informes detallados semanales a la presidenta del partido y mensualmente una planilla con las inscripciones de afiliadas.

Las subdelegadas tenían múltiples tareas, desde el trabajo proselitista hasta la preparación de actos conmemorativos como por ejemplo el 17 de octubre. También se encargaban de la divulgación y aplicación del plan económico 1952, en el cumplimiento del cual, la mujer tuvo un rol primario.

3.3.1. *Las Unidades Básicas Femeninas*: Nacieron con la intención de convertirse en centros de adoctrinamiento, ejecución y control. A la vez también ser centros de capacitación y asistencia.

Existían tres tipos de unidades básicas : las masculinas, las gremiales y las femeninas, perteneciendo respectivamente a la rama masculina del Partido Peronista, a la Confederación General del Trabajo y al Partido Peronista Femenino. Cada una cumplía con objetivos diferentes.

36 Ebd., p. 10.

37 Ebd., p. 14.

38 Creada en 1951, la Escuela Superior Peronista era una especie de Universidad peronista. Perón daba clases de Conducción Política, y Eva Perón de Historia del Peronismo.

Más allá de la tarea netamente política, las unidades básicas debían ser «ateneos donde se capacite a la mujer y al niño para ser dignos peronistas»³⁹ y ser intermediarias de la Fundación de Ayuda Social Eva Perón. En resumen capacitación y asistencia. Esta última tarea fue estratégicamente muy efectiva pues detectadas las necesidades de las afiliadas, se premiaba su simpatía a través de la ayuda material ofrecida por la Fundación, estableciéndose así una red de clientelaje social y político cuyos frutos se recogían en el voto masivo por el peronismo.

El 27 de enero de 1950 se abre la primera unidad básica del PPF, en el barrio de viviendas obreras Presidente Perón, en Buenos Aires. En dos años el número de unidades básicas ascendió a 145. Según declaraciones de Evita en 1951, habían ya 3,600 unidades básicas en todo el país.⁴⁰

Todo el conjunto de unidades básicas dependía de la Junta Metropolitana o Sede Central. La estructura interna de cada unidad básica era la siguiente: una subdelegada, una secretaria, una prosecretaria, una colaboradora rentada y una colaboradora ad-honorem, todas ellas elegidas directamente por Eva Perón, sin duración de mando prefijada, removidas y promovidas desde la presidencia. Las personas integrantes del staff constitutivo de las unidades básicas provenían de diferentes reparticiones estatales, las que se hacían cargo de mantener su salario y a la cual volvían luego de su paso por el partido. Aquí se aprecia claramente la estrecha relación entre estado y partido gobernante.

Volviendo a las tareas de las unidades básicas:

a. *La capacitación*, era impartida a las mujeres y a sus hijos en forma exclusiva, la entrada de hombres adultos estaba prohibida.⁴¹

Se incentiva a la mujer, dictando cursos de diferente tipo⁴². En un diario de la época se escribe: «esta UB constituye toda una universidad puesta al servicio del pueblo, un intento de realización del sueño de Eva Perón, que tantas veces les ha dicho a las delegadas que desea que las UB sean verdaderos ateneos, donde se eduque a la mujer y se formen útiles ciudadanos de la Nueva Argentina Peronista»⁴³

39 Citado en Barry, Carolina, *El Partido...*, p. 26.

40 Ebd., p. 27. También en Navarro, Marysa, *Evita*, p. 213.

41 Tampoco personal profesional masculino era admitido: «...está prohibido que a las unidades básicas asistan médicos a prestar servicios profesionales. La única asistencia autorizada es la aplicación de inyecciones que estará a cargo del personal propio...». Circular del partido Peronista Femenino, 20 de julio de 1950.

42 Se dictaban cursos de corte y confección, bordado, lencería, bordado a máquina, tejido, sombrerería, economía doméstica, taquigrafía, inglés elemental y superior, francés, declamación, dibujo y pintura, danzas clásicas, folklóricas y españolas, guitarra, violín, corte y confección de camisas de hombre, uno de ayuda escolar, uno de encuadernación... además había un consultorio médico, con servicio de pedicura y dos enfermeras de la Fundación Eva Perón que aplicaban inyecciones y que cuando las afiliadas estaban impedidas de ir a la UB, iban a domicilio. (*Mundo Peronista*, Año 1, N° 24, 1 de julio de 1952).

43 Barry, Carolina, *El Partido...* p. 28.

b. *La asistencia*, la asistencia otorgada desde la UB era su rasgo más distintivo. En ellas se detectaban las necesidades del barrio, a través de las subdelegadas y sus colaboradoras y se les daba cauce con el cuerpo de asistentes sociales de la fundación. La relación de ésta con el partido era estrecha y los afiliados a menudo la confundían. Eva en la *Razón de mi vida* dice de las Unidades Básicas: «sin que yo lo haya establecido expresamente pronto se han convertido en centros de ayuda social y de acción social. Los ‘descamisados’ no distinguen todavía lo que es la organización política que yo presido de lo que es mi fundación... Las unidades básicas son para ellos algo de ‘Evita’. Y allí van buscando lo que esperan que pueda darles Evita. Ellos mismos, mis descamisados, son los que han creado en mis unidades básicas una nueva función : informar a la Fundación acerca de las necesidades de los humildes de todo el país. La Fundación atiende estos pedidos haciéndoles llegar directamente su ayuda.»⁴⁴

4. CONTROVERSIA CON LAS FEMINISTAS, SOCIALISTAS, COMUNISTAS

La condición política de la mujer argentina cambió sustancialmente por la acción que desarrolló Eva Perón. Sin embargo ella nunca se consideró feminista, y tampoco lo fue, en el sentido que se le daba a la palabra a comienzos de siglo ni en el que se le da en la actualidad, desde el nacimiento del movimiento por la liberación de las mujeres. En la *Razón de mi vida*, Eva se manifiesta con frases muy duras contra las feministas, que expresan el profundo desprecio por aquella generación de mujeres, que con todas sus limitaciones allanaron el camino para que ella pudiera obtener uno de sus objetivos, el voto.

¿Qué iba a ser?... ¿caer en el ridículo? ¿integrar el núcleo de mujeres resentidas con la mujer y con el hombre, como ha ocurrido con innumerables líderes feministas? Ni era soltera entrada en años, ni era tan fea por otra parte como para ocupar un puesto así... que, por lo general, en el mundo, desde las feministas inglesas hasta aquí, pertenece, casi con exclusivo derecho, a las mujeres de este tipo... mujeres cuya primera vocación debió ser indudablemente la de hombres»⁴⁵ Eva tampoco demostró un interés particular por mejorar las condiciones de trabajo o de salario para la mujer en cualquier actividad, solamente como parte de las reivindicaciones sindicales. Aún cuando declaró explícitamente «a igual trabajo, corresponde igual salario», las mujeres de la industria textil tuvieron que esperar hasta 1949 a una equiparación de sus salarios con los de los hombres.

Por otro lado Eva tampoco usó su influencia para que otras mujeres alcanzaran posiciones en el gobierno peronista y nunca tuvo la intención de organizar un movimiento de mujeres en función de ellas. Para ella el partido era la contrapartida

44 Perón, Eva, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, 1953, p. 293.

45 Navarro, Marysa, *Evita*, p. 220.

tida femenina de la entidad creada por Perón y como todo en su vida, debía estar al servicio de él.⁴⁶

En su obra social, sin embargo, se ve una preocupación por las necesidades de la mujer. Por ejemplo los hogares de tránsito eran para madres con hijos y sin marido, el Hogar de la Empleada, para mujeres jóvenes solteras, en los Hogares-Escuelas, las mujeres que trabajaban podían dejar sus hijos, y con la distribución de máquinas de coser quería darle a la mujer la posibilidad de ganar dinero sin salir a trabajar fuera de casa.

Las ideas que Eva tiene sobre la mujer y de su función en la sociedad es tradicional y es una proyección de su propia relación con Juan Perón: «lo natural en la mujer es darse, entregarse por amor, que en esa entrega está su gloria, su salvación, su eternidad.»⁴⁷ Y ella misma llegó a ser «Evita» sólo por su sumisión a la persona y a las ideas de Perón: «porque la causa de Perón me glorifica y, dándome la fecundidad de su vida, me prolongará en la eternidad de las obras que por él realizo y que seguirán viviendo como hijas mías, después que yo me vaya»⁴⁸

Sin embargo Eva Perón, sin proponérselo, rompió con el rol tradicional de una mujer de su categoría. Al actuar activamente en la política y al querer transformar la situación de las masas con su actividad social, establece una nueva imagen de la Primera Dama de un país. La mujer trabajadora la miró con orgullo como ejemplo de emulación, la mujer de clase media y alta la negó y la atacó furiosamente.

Al pedir que un porcentaje de las bancas parlamentarias fueran ocupadas por mujeres, estableció un precedente que se ha mantenido a través de los años en la política argentina, con algunos altibajos.

La fundación de un partido político exclusivamente femenino fue muy criticada por mujeres de las otras orientaciones ideológicas de entonces, sobre todo por las socialistas. La rama femenina del Partido Socialista expidió un documento firmado por Josefina Marpons, y por la Dra. Alicia Moreau, donde argumentaban que «... si bien las luchas feministas iniciadas a mediados del siglo pasado marcaban una fuerte división de sexos, a medida que la oposición a sus fines menguó esa separación desapareció paulatinamente... que la división entre partidos puede deberse a cuestiones ideológicas, de clase pero nunca de sexo, pues la mujer participa de los intereses, ideas, aspiraciones del grupo social del cual forma parte.»⁴⁹

Continuando con la crítica manifiestan que «... un partido político femenino está destinado al fracaso salvo que se le alimente o que se le haga triunfar artificialmente, esto es por fraude. En los dos casos es una peligrosa desviación de la

46 Ebd.

47 Ebd., p. 222.

48 Ebd.

49 Barry, Carolina, *El Partido...* p. 11.

democracia y cuando se trata de la iniciación de las ciudadanas en una actividad totalmente nueva para ellas esta desviación será de graves consecuencias. Significará para la nación la pérdida de una expresión nueva que hubiera podido encerrar alguna fe en sí misma, insuflando en nuestra vida política un espíritu limpio de las viejas taras de nuestra política criolla y de los vicios de la demagogia. La historia culpará a quien corresponda.»⁵⁰

Evidentemente, las socialistas transmitían la versión tradicional del pensamiento marxista en este sentido, por el cual se elevaba a categorías principales a las clases y la lucha entre éstas en el proceso revolucionario.

5. CONCLUSIONES

- La participación de la mujer en partidos políticos y gobiernos en Latinoamérica es escasa.
- Si ellas participan en partidos políticos, casi siempre en puestos asistenciales y secundarios, nunca en puestos de decisión.
- Las causas de esta sospechosa ausencia ha sido explicada tradicionalmente desde puntos de vista androcéntricos, ya que se ha considerado el comportamiento político masculino como parámetro de «normalidad». El paradigma del hombre libre y ciudadano político ha marcado las teorías y normas de la política en favor de la conducta, intereses y valores masculinos.
- La división sexual del trabajo refuerza el hecho de que el lugar de la mujer es el hogar y su responsabilidad la crianza de los hijos y el bienestar de la familia. El ámbito público, la política esta reservado al hombre.
- La situación de la mujer en Argentina no difiere de lo anteriormente dicho. Desde el siglo XIX con la lucha de las sufragistas por el voto femenino se enfrentan las estructuras pseudo-democráticas de los partidos conservadores que negaban el voto a las mujeres por considerarlas incapaces de discernimiento político.
- La mujer argentina ha participado en movimientos sociales y políticos y sobre todo ha contribuido a la construcción de la poderosa economía argentina (hasta los años 50 entre las 10 más desarrolladas del mundo).
- En los años 40 y 50 con la aparición y apogeo del peronismo se da el auge de la participación política femenina.
- En 1949 se funda el Partido Peronista Femenino, como tercera rama del Partido Peronista, bajo la presidencia de Eva Perón. Es la primera vez en la historia argentina que existe una entidad de este tipo.
- El objetivo principal del PPF es el reclutamiento masivo y adoctrinamiento de las mujeres para y en el peronismo.
- Con el voto masivo femenino Perón logra triunfar en las elecciones de 1951. A la vez fueron elegidas 6 senadoras y 23 diputadas candidatas del PPF.

- Con la coordinación entre el PPF y la Fundación de Ayuda Social Eva Perón, se pone en movimiento un poderoso aparato proselitista. Argentina entra en un acelerado proceso de peronización.
- Eva Perón con el PPF, rompe así las barreras entre lo público y lo privado. En las sesiones de capacitación se instruye al ama de casa cómo llevar el presupuesto familiar en acuerdo a las metas del plan económico que se propuso Perón a partir de 1952. Asimismo, la educación de los niños bajo los valores de la doctrina peronista, era una de las tareas prioritarias de las mujeres peronistas.
- A pesar de exaltar los valores tradicionales femeninos, el PPF posibilitó a las mujeres argentinas una participación política concreta y efectiva.

6. BIBLIOGRAFÍA

ARCHENTI, Nélica

1987 *Situación de la mujer en la sociedad argentina*, Fundación Friedrich Naumann, Buenos Aires.

ASTELARRA, Judith, (comp.)

1990 *Participación política de las mujeres*, Madrid.

BARRY, Carolina

2001 *El Partido Peronista Femenino*, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, Buenos Aires.

DANZINGER, Inés Margarita

1989 *Frauenbewegung in Argentinien*, Dritte Welt, Hamburg.

MARX, Jutta

1994 «Mujeres, participación política y poder», En: Maffia, Diana/Kuschnir, Clara (comp.), *Capacitación política para mujeres: género y cambio social en la Argentina actual*, Buenos Aires.

MASSOLO, Alejandra, (comp.)

1994 *Los medios y los modos: participación política y acción colectiva de las mujeres*, El Colegio de México, México.

NAVARRO, Marysa

1981 *Evita*, Ed. Corregidor, Buenos Aires.

PERÓN, Eva

1995 *La razón de mi vida*, Buenos Aires.

SOSA DE NEWTON, Lily

1968 *Las argentinas de ayer y hoy*, Buenos Aires.